

# LA NACION.

EDICION LITERARIA.

Año V.

Redaccion y Administracion, calle del Fomento, núm. 18.  
Gratis á los suscritores de LA NACION.—Un cuadernillo de 25 números, 4 rs.

Núm. 755.

DOMINGO 5 DE MAYO DE 1868.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Hace algunos dias que la Europa toda supo con terror el triste fin del pobrecito Teodoros. ¡Oh inestabilidad de las cosas humanas! Ayer monarca absoluto, señor de grandes estados, árbitro de innumerables vasallos, general de un ejército valeroso, y hoy... La pesada mano de Albion ha caído sobre los inocentes habitantes de aquellos profundos valles; el cañon Armstrong ha destruido con solo un puñado de metralla una ciudad entera; el ferro-carril, abriéndose paso por un terreno inaccesible, ha llevado á aquellas regiones los instrumentos de destruccion y las máquinas homicidas que el género humano debe á la filantropía inventiva de los ingleses; un ejército formidable, en el cual entran tres dósís de soldados ingleses por una dósís de mulas valencianas, asedia la ciudad de Magdala, que aventaja en fortificacion á Gibraltar, á Sebastopol y al mismo Cromstadt. ¡Oh poder infinito del genio inglés! *Veni, vidi, vinci*. Llegaron, dispararon y vencieron. Ved á Napier, moderno César, que por falta de galos se va á conquistar etíopes. ¿Hay algun héroe que se le compare? ¡Qué lástima que haya muerto el proto-negro, el valiente Teodoros! Si hubiera vivido, el héroe Napier le hubiera llevado en una jaula á Londres, para enseñarlo por un shilling, ó ponerlo á tocar el tambor en la puerta de Covent-Garden. Si Teodoros no hubiera muerto en el combate, á buen seguro que hubiera pasado algunos buenos ratos en la ciudad del carbon de piedra, limpiando botas en una esquina de la City, ó arrastrando un carro de la publicidad por todo lo largo de Regent-Street.

¡Desventurado Teodoros! Quiso su destino que le fueran á visitar esos aguerridos hijos de Albion, y en un abrir y cerrar de ojos dieron al traste con su reino, y su ejército, y su vida. ¡Fíese usted de soldados ingleses y de mulitas españolas!

Me figuro ver la ciudad de Magdala sufriendo el asedio de aquel andante y asendreado ejército. Cuatro filas ó cinco de chozas componen la ciudad; chozas que no resistirian al líquido empuje de la mas floja de nuestras bocas de riego. Me figuro al ejército abisinio: algunos miles de seres desnudos, bárbaros y sin disciplina, que esgrimen inútiles armas, fusiles ó espadas, que frente al cañon y al fusil de los europeos, hacen el mismo papel que hace una inefensiva caña frente al montante de Paredes. Pero los ingleses no serian ingleses si temieran tan fuertes é invencibles obstáculos: fieros y majestuosos como el leon britano, eriguídos y ágiles como el unicornio que adorna su escudo, se lanzan con tal violencia sobre el enemigo, y asaltan con tanta presteza la ciudad, que las murallas se vienen al suelo derribadas á sablazos, desaparece una casa á cada puntapie, y el palacio de Teodoros, y el trono, y la corona, y el rey mismo, se desploman y aniquilan á impulsos de la corriente de aire que produce en su mortífero estornudo un corpulento ejemplar de la honrada familia de los Armstrong.

Es inútil decir que una vez lograda la victoria y enviado á la metrópoli el parte, *veni, vidi, vinci* (frase que, dicho sea de paso, parece hecha para el telégrafo), los ingleses se conducirán con la mayor moderacion. Estamos en el siglo de la cortesía, y el ardor de la guerra no pasa mas allá del trancazo recibido, del rey muerto y del pueblo hecho cenizas. Despues empiezan las negociaciones, y concluyen por donde debian haber comenzado, por la paz. Probaron ya la

fuerza de su invencible brazo: ahora les indemnizarán con ochavos abisinios, y se volverán á Inglaterra.

Sin embargo, el inglés es persona que no se contenta con gloria, aunque vaya acompañada de una razonable cantidad de ochavos. Ellos saben como nadie echar raíces en todas partes; y, en honor de la verdad, tienen una fertilidad asombrosa: cuando se plantan en un punto, germinan y se multiplican con asombrosa rapidez y lozanía. Pronto en las abruptas regiones de Abisinia crecerán esas flores rubias, estiradas, positivistas, saturadas de cálculo y abstraídas por el *spleen*; crecerán ingleses, que formarán en aquel punto un oasis mercantil, que ha de prestar grande auxilio á las expediciones de la India.

¡Pobrecitos! ¡Les han abierto aquel istmo, para perjudicarles en su tráfico: y ellos, que, dicho sea en honor de la verdad, son tan amigos del monopolio como del vino de Jerez, no quieren que se les paseen los europeos por el mar Rojo. No faltaba otra cosa. Pero los ingleses no son ranas, y no habia de faltar un roto para un descosido. A un istmo de Suez abierto, no habia de faltar un Magdala colonizado. En medio de todo, la civilizacion gana, y el Africa recibe en forma de ingleses abundantes porciones de cultura y progreso. Perdonemos á los ingleses su valor militar en gracia de su civilizador mercantilismo.

\* \*

Francamente, al ver la descomunal batalla de ingleses y abisinios, al ver con cuánta facilidad son vencidos los súbditos de Teodoros, se me figura... (esta es una opinion particular, opinion incompetente y profana de quien no entiende de diplomacia, ni de estrategia, ni de política) se me figura, digo, presenciar la descomunal batalla que trabó Don Quijote con los títeres del retablo de maese Pedro; y cuando leo el triste relato de los estragos causados por un solo resoplido del Armstrong, me parece ver los tremendos golpes de la espada del valeroso hidalgo, que en la primera cuchillada desbarató toda la caballería del rey Marsilio, y en la segunda le cortó la cabeza á Carlomagno y derribó las torres de la Alfarería, donde estaba prisionera la hermosa Melinsendra. Ganas me dan de decir: *«Deténganse vuestras mercedes, señores ingleses, y adviertan que esos que destrozan, derriban y matan no son verdaderos moros, sino unas figurillas de pasta.»*

\* \*

Parecerá osadía justificada el que un español se permita hacer semejantes observaciones y emitir opinion tan singular respecto á la guerra de Abisinia. Espliquémonos.

Ya sabrán ustedes cómo nos juzgan los ingleses cuando hablan de la conquista de Méjico por Hernan Cortés. ¡Oh! ¡aquello fué una barbarie inaudita! Ir á remotos climas á acuchillar gente indefensa é inermes. Lo menos que le dicen es bandido, bárbaro, aventurero, maton sin nobleza ni verdadero heroísmo. ¿Pues qué dijeron de nuestra guerra de Africa? Barbarie tambien: un ejército disciplinado que va á matar moros, á cercenar cabezas con la misma facilidad que si fueran nabos. ¿Y qué piensan ellos del combate del Callao? De eso no hay que hablar. Nuestra escuadra, en un alarde de temerario heroísmo, del cual no hay ejemplo en la historia universal de la marina, se coloca sirviendo de blanco á los fuegos de una plaza, fortificada con arreglo á las últimas invenciones de la balística moderna; nuestra escuadra triunfa ape-

sar de todo; pero los señores ingleses dicen que hemos hecho una barbarie bombardeando poblaciones indefensas.

Sin embargo, esta desigual batalla con los títeres de Abisinia, es de lo mas heroico que han visto los siglos, desde Alejandro Magno hasta Napier. Allí si fué generoso y magnánimo el brazo fuerte de la Inglaterra. Los detractores de Hernan Cortés y de Mendez Nuñez saben hacer la guerra con arreglo á todas las prescripciones de la diplomacia y del derecho moderno. Nuestro valor en Méjico fué segun ellos un valor brutal. Los franceses por su parte tambien se despachan á su gusto cuando hablan de *Ferdinand Cortez* y de *Gonsalve de Cordoue*. Uno y otro son unos bandoleros, jefes de cuadrilla y héroes de similor. Respetando á los ingleses y franceses, no hagamos caso en punto á moral bélica y á derechos de conquista de los compatriotas de Drake, ni de los compatriotas de Beltran Duquesclin.

Los ingleses son unos excelentes sujetos, ¿quién lo niega? Son excelentes fabricantes, buenos políticos, admirables agentes de negocios y tambien buenos marinos. El mundo y la civilizacion les deben mucho, ¿quién lo duda? En esto de las figurillas de Abisinia han estado un poco... ingleses. Pero, ¿qué vamos á hacer? Ellos son grandes, poderosos, ricos, trabajadores, útiles, y tendrán razon en cuanto hagan. Llevarán su Armstrong á donde quieran; y si á alguno le parece mal... *Honni soit qui mal y pense*.

\* \*

La suerte del pobrecito Teodoros nos ha entretenido mas de lo que permiten las dimensiones de esta revista. Yo queria hablar del matrimonio del principe Humberto y de la visita del principe real de Prusia á la corte de Florencia. Quédese por hoy en el tintero este suceso, que, si bien se mira, no tiene nada de particular; nada que no se encuentre tambien en la ordinaria ceremonia de los mas vulgares y oscuros matrimonios, igualmente interesantes en sus fórmulas enojosas y en sus agradables primicias.

En el interior no faltan asuntos para escribir; pero actualmente ha llegado la prudencia á ser la virtud normal y fundamental de todos los españoles. Seamos prudentes.

Diremos tan solo, refiriéndonos á las cosas de casa, lo que, por razones de necesidad, es el único tema de todas las revistas.

«¡Qué calor! ¡qué lluvia el domingo! ¡Si no llueve mas!... ¡Ve usted qué tiempo!» En verdad que si uno no tuviera el recurso de hablar un poquito de Teodoros y otro poquito de Bismark, los artículos de nuestros periódicos serian sapientísimas disertaciones meteorológicas, dignas de figurar en los anales de cualquier observatorio. Hoy se convierte el revistero en atalaya, en higrómetro, en barómetro ó en pluviómetro, y empieza á hacer los siguientes apuntes para la historia:

«Ayer llovió abundantemente. Nuestros agricultores están de enhorabuena. Hoy tenemos una sequedad espantosa. No ha llovido, no llueve, no lloverá. El termómetro se ha subido á 17 grados. La temperatura mínima de Madrid es 6 grados. Tronará ó no tronará, etc. etc...» Se va fomentando aquí la meteorología de un modo asombroso, y seremos todos unos astrónomos zaragozanos, sabremos decir cuándo ha llovido, ya que nos es imposible decir cuándo lloverá.

\* \*

A propósito de *Lloverá* ó *Llovera*, como ustedes gustan: recomiendo á los amantes de la pintura y del dibujo que vean las acuarelas espuestas en los escaparates de Scropp. Son bellísimas, superiores á todo lo que aquí hemos visto en clase de acuarelas. El señor Llovera es un verdadero artista: muestra disposiciones no comunes para el dibujo y escoge y trata los asuntos con mucha gracia, soltura y corrección. Posee además el difícil procedimiento de la aguada de un modo magistral, y ejecuta con extraordinaria franqueza, dominando la rebelde y delicada pasta de aquel procedimiento como domina un colorista las pastas manuales y dóciles de la pintura de aceite.

Aunque reconocemos en él grandes disposiciones, no le recomendamos que cultive la pintura al óleo, medio feliz de los grandes artistas. También la acuarela tiene su gloria y su porvenir. El Sr. Llovera trata la caricatura admirablemente, y la caricatura, cuando aspira á tener color, no puede pasar más allá de la acuarela.

En los grabados que ha publicado *Gil Blas* le encontramos inferior á las viñetas que presenta el escaparate de Scropp. Apesar de la soltura y gracia de aquellos dibujos, se resienten de cierta frialdad y palidez; porque en ellos ha renunciado el artista á su principal medio de expresión, el color. *La tienda de Lhardy*, *La salida de Capellanes*, *El paseo de la Castellana*, y dos ó tres fantasías de jardín que allí hemos visto, son cartones muy bellos, dignos de figurar en cualquiera exposición al lado de algunas envejecidas telas de seis metros, que adquiere el Estado para tapizar los desvanes del ex-convento de la Trinidad. De seguro que estos papeles iluminados con cuatro pinceladas oscurecerían muchos de los enormes lienzos, cubiertos de vermellón y cobalto, y clasificados en la pomposa serie del género histórico.

\* \*

El *Dos de Mayo* es una solemnidad tan patética, tan nacional, tan bella y gloriosa, de cualquier modo que se la considere, que no pudiendo relatarla con la extensión que merece, preferimos no hablar de ella, ni reseñarla, ni cantar el sexagésimo panegírico de tan solemne día. La simple enunciación, el nombre tan solo de esa grandiosa fecha, es más elocuente que todas las historias.

B. PEREZ GALDÓS.

## TEATROS.

**Virtud á prueba.—Así son todas.—Roberto el Bravo.—No más ciegos.**

Figúrate por un momento bellísima, juiciosísima y pacientísima lectora (y no lo permita Dios más que en hipótesis) que estás casada con D. Diego Pedraza, hombre perdido, calavera, cobarde, cínico y sin vergüenza; en fin, el bribón más bribón que puede hallarse bajo la capa del cielo.

Sabes un día que tu buen esposo va á batirse con un distinguido joven, el conde del Olmo, á quien no conoces. Cómo lo averiguas, ni nosotros podríamos decirte, ni es fácil de acertar; pero es el caso, que lo sabes, y como es natural, quieres evitarlo. En tan doloroso trance, de seguro haces cualquier cosa (por ejemplo, dar parte á la autoridad para que lo impida, llorar y suplicar á los pies de tu esposo, etc., etc.), todo, menos irte á las cuatro de la mañana á casa de su adversario, que es joven y soltero, penetrar en su cuarto y rogarle encarecidamente que no se bata; porque siendo como eres una esposa honrada y modelo, semejante paso te habría de parecer algún tanto atrevido.

Y aun suponiendo que le dieras (que no es poco suponer), de seguro no te dejarías olvidado el pañuelo en una silla, ni oirías con tranquilidad las florituras amorosas del impresionable conde, ni mucho menos le exigirías que ya que tenía que llevarse á cabo el desafío, no matase ni hiriese á tu esposo, lo cual era

como suplicarle que se dejara evangélicamente a través de una estocada.

El mismo día por la mañana va á tener lugar el duelo en el jardín de un Sr. Colodro, amigo de los dos campeones, el cual los espera con una mesa opípara como si se tratara de un succulento banquete. Y en el momento preciso en que las espadas de los dos combatientes se cruzan, seguros estamos de que no te presentarías en casa del susodicho Sr. Colodro, á quien no tenías el gusto de tratar, porque como eres mujer, y no hada, no es fácil que supieras el sitio del desafío sin que nadie te lo dijese. La circunstancia de entrarse allí también de rondon Cecilia, hermana del conde, con el mismo fundamento que tú, no te justificaría por completo, por aquello de que la mala conducta del prójimo no es razón suficiente para que nosotros obremos del mismo modo.

Traen herido al conde; tú te horrorizas y te sientes conmovida; todo esto es natural. Pero lo que ya no lo va siendo, y por consiguiente lo que estamos convencidos de que no harías, sería quedarte allí al lado del joven sin correr á saber el estado de tu esposo, hacer que todos, hasta el médico, se retiraran, y seguidamente acercarte á él, sostener su cabeza, mirarle amorosamente y decirle: «Sí, conde, yo os amo.» (Todo esto entre paréntesis, sin dejar de ser honrada y fiel á tu marido.) Después de lo cual, el conde muere ó hace que muere, y por cierto obra muy cuerda, porque aquella declaración, disparada á boca de jarro, no es para menos.

Que á los dos días de tu matrimonio, conociendo el carácter del canalla de tu esposo, te hubieras separado de él, no habría parecido muy puesto en razón; pero que después de vivir á su lado muchos años, á consecuencia del desafío le cobraras tal odio que no quisieras volver á verle en tu vida, eso, hablando con franqueza, se nos figuraría un poco alarmante, conyugalmente hablando.

Finalmente, separada de él para siempre y resuelta á vivir honrada y digna para tus hijos, ni consentirías en firmar un papel sin verle, ni en que el apreciable D. Diego, bello ideal de la desvergüenza y la barbarie, se llevara todas las riquezas de estos hijos para regalárselas á su querida, ni dirías á la hermana del conde sin venir á cuento: *Señora, su hermano de usted me ama aunque estoy casada*, ni recibirías al tal hermanito para decirle muy lindas cosas, sabiendo que va á hacerte el amor, ni mucho menos resolverías tratarle en lo sucesivo como un amigo íntimo á quien se ve á todas horas y seguir siendo fiel á tus deberes sin embargo, siquiera fuese por no asemejarte á aquella persona á quien la dieron á escoger entre pan y caldo y optó por sopas.

Es indudable, repetimos, queridísima lectora, que obrando como parece natural, tú convertida en mujer de D. Diego Pedraza, no harías nada de cuanto llevamos dicho. Pues bien, figúrate una esposa que hace todo esto, ni más ni menos, y tendrás á Margarita, la protagonista de la comedia en tres actos *Virtud á prueba*, en cuyo lugar hemos tenido la osadía de colocarte para que la juzgaras por ti misma.

La comedia se llama *Virtud á prueba*; y en ella la prueba es proporcionada á la virtud y la virtud digna de la prueba: las dos se hallan propinadas en dosis infinitesimales.

Dado su argumento, esto es, sin embargo, lo único que justifica el título de la obra; porque para una virtud mayor allí no habría prueba, y ante una prueba mayor no habría virtud.

Dicho esto, pasemos á otra.

\* \*

¡Así son todas!... ¡Cuántas veces se ha repetido la misma frase por hombres de diversas edades y opiniones, tratando de reducir á una ley general ese carácter femenino, aun mucho más vario que los infinitos matices de la aurora! Tarea siempre inútil, porque á cada esfuerzo reglamentador responde la mujer con una nueva inconsecuencia, introduciendo el mayor desconcierto en el bando de pensadores y poetas, cual si

tratara de reírse de ellos y probarles de paso que su única regla general consiste precisamente en no tener ninguna.

¡Así son todas! ha exclamado el otro día en el escenario del teatro del Príncipe, no sabemos qué autor francés por boca de D. Juan Catalina, tratando de probarnos que todas son inconstantes, coquetas y bur-lonas... Tomada razón: pase al archivo.

Lo curioso en esta pieza es la manera que tiene un joven de aquilatar la pasión de dos damas, que aspiran á casarse con él. Corre á su presencia, finje que tropieza, se cae, y si se precipitan acongojadas á ver si se ha hecho daño, entonces, ¡oh! ¡cuánto le adoran! si se rien al observar su facha ridícula, no hay que dudar, ¡no le aman!

Conque ya lo sabéis, jóvenes enamorados. Este es, como estais viendo, un medio infalible y sencillo. Que no se enteren ellas; reservémonos el secreto; y cuando menos lo piensen, acercaos disimuladamente al objeto de vuestra pasión, á corta distancia haced como que resbaláis y caed tendidos á sus pies. Hecho esto, mucha atención, es cudriñar su rostro, ved si ríe ó llora, y ya estais así al cabo de sus sentimientos.

Si este método se generaliza, como fuera de desear por su eficacia, no dejará de ser interesante ir á los paseos y á los salones con el único objeto de ver batcazos.

\* \*

Ahora sí que nos hacían falta los poderosos fulgores con que ilumina las columnas de *El Pensamiento español* el relumbrante corresponsal de Aguas-Buenas, para ver si con ellos podíamos distinguir algo en los siete cuadros pintados con enormes brochazos y mas oscuros que el porvenir del arte, que vimos el otro día espuestos en el escenario del teatro del Circo con el título de *Roberto el Bravo*.

Pero faltándonos como nos falta su flamígera imaginación, nos vemos privados del placer de hablaros de esta obra.

Básteos saber que el espectador ve pasar actos y actos como las cuentas de un rosario, y no cesa de preguntarse á todo *¿y por qué? Hecho un mar de dudas*, como dice el gran poeta, llega al acto final, y concluye este y cae el telón, y todos nos quedamos como antes, sin acabar de comprender todavía aquellos caracteres y aquella intriga, que deben ser, sin duda, altos y trascendentales jeroglíficos. Obras como estas debían llevar notas aclaratorias al fin de cada acto, como *Las Soledades* del célebre Góngora.

Coged una buena colección de personajes heterogéneos, tales como Mad. de Pompadour, un pobre huérfano, una noble señorita huérfana también y desgraciada, una joven del pueblo inocente, el conde de Maurepas, un ilustre general que gana batallas en dos minutos, dos ó tres bribones, un doctor callejero y un valiente soldado, que con solo tocar con la mano derriba los muros de las fortalezas; barajadlos á vuestro gusto, haciendo que ni ellos mismos entiendan lo que hacen, y *mutatis mutandis* habreis formado el melodrama *Roberto el Bravo*.

\* \*

*No más ciegos* es una zarzuelita en un acto, de los Sres. Saco y Lustonó, escrita con bastante gracia y animación.

Su falta de pretensiones y nuestra falta de espacio nos dispensan de ocuparnos de ella con más detención.

EMILIO.

## EL SEGUNDO PREMIO

OFRECIDO POR LA ACADEMIA.

Después de haber renunciado á ganar el premio ofrecido por la Academia á la mejor novela original, no histórica, de costumbres, españolas, contemporáneas, se nos

ha ocurrido aspirar al otro premio que la misma corporación ofrece al *Ensayo histórico etimológico de los apellidos españoles desde el siglo IX hasta nuestros días*.

Para ello hemos empezado á recoger curiosísimos datos en todos los archivos del reino. Nuestros materiales se enriquecen cada vez mas; y para que vea el lector la importancia de los datos que hemos recogido, daremos una pequeña muestra de algunos de ellos.

**Nocedal.** Algunos creen que este apellido se deriva de la empresa de un antiguo escudo, que ostentaba un gato rampante en campo de gules, con esta inscripción: *No cedas*. Otros relacionan el origen de este apellido con una inscripción bizantina que se ha encontrado en la gastada losa de un lavadero, en esta forma: *Nox et alia*, es decir, *noche y otros escesos*. No falta quien hace derivar este apellido de *Nox* (nuez) y de la forma adverbial árabe *adalajú*, que quiere decir *ruidosamente*, de donde se forma la frase castellana: *mayor es el ruido que las nueces*.

**Tejado.** Como se ve, el origen de este apellido es tan claro y terminante que no deja lugar á dudas. Comenzaron á usarlo todos los que tenían de vidrio el de su casa, y aun en nuestros días se advierten ejemplos que sancionan esa tradición. Muchos opinan que la palabra *Tejado* es corrupción de *Dejado*, y es como si dijéramos: *Dejado de la mano de Dios*.

**Selgas.** En el archivo de Simancas se encuentra un documento que hace remontar la genealogía de los cuerpos gaseosos nada menos que al tiempo de la introducción en la prensa de las revistas logográficas. De ahí proviene el que dijeran *Ser gas* todo aquel á quien se tenía por sutil, laberintico é incomprendible.

Pero no satisfaciéndonos esta etimología, seguimos nuestras penosas investigaciones, y al fin creemos haber dado en el blanco. *Selgas* se deriva de *acelga*, legumbre, no solo inofensiva, sino también purgativa y fresca.

Para hacer que prevalezca esta opinión hemos sostenido un rudo combate con los partidarios del *salga*, cuyos partidarios sostienen todavía que este era el mote del escudo de una antigua raza cuyos miembros, al coger la pluma para hilvanar dos palabras, decían santiguándose: *salga lo que saliere*.

**Cañete.** En su origen cañita, cañuto ó carrizo. El vulgo solía llamar así á los troncos ligeros y porosos que por las apariencias tenían pretensiones de mucho peso. Esta familia no ha adelantado mucho.

Otro día continuaremos la inserción de estos difíciles trabajos, que encuentran en su misma dificultad un escollo para que salgan de una vez.

## CARTAS DE AGUAS-MALAS.

CARTA I.

Aguas-Malas, mayo...

Carissimo vir et frater:

Magnaetaetiae plenus scribo te, ad referendum neorum gloriosos triunfos liberalorumque varapalos tremendos. Foliculus *Impartial* nominatus, contra corresponsalem *Acuarum-Bonarum*, verba brutalia scripsit: sed a *Pensamiento* revolcatus fuit ignominiositer.

Inter *Constantia* et *Pensamentus* magna jarana armata est, cum silva grandorum et chicorum; quia *Constantia* vult suum proprietarium facere *ministrum*. *Bellum* faciunt cum articulis fondi, et sueltis venenosis atque gacetillis morrocotudis.

*Gil Blasius* enim impietate magna contra *Pepem Selgassum* garrotem satiricum enarbolat; cuantumque rebistae matritensae satis fastidiosae atque laberinticae in quarta plana *Constantiae* totas semanas apparunt, cum escandalo et risa omnium gentium.

Mala tempora sunt, carissime frater. Liberales dentes suos rabiositer monstrant, et suas ideas incrementum tollunt. Eheu! Inocentes campesini legere discutunt. *Barbarae* puellae aldeorum in eclesiae non rezant rosarium suum; sed quotidie parlantes cum novio in ventana ostentantur.

Matritenses puellae largas colas et vastos superbosque mirinaques exhibent in Castellana, dum pollos in cabalibus cabalgant, rabricortis levitis sombrerisque pequeños. Societas perdit est. Sed garrotis salvabit nos.

In conclusione, consilium dabo te. Multum charlare et pegare magis.

Vale, venerabile frater. Dominus tecum.

Accipe osculum ardentissimum

Amici tui,

BARBARUS VESPERTILIUS.

## ELEONORA.

FOR EDGAR POE.

Sub conservatione forma specifice salva anima.

RAIMUNDO LULIO.

Desciendo de una raza en la que siempre ha resplandecido una gran imaginación y pasiones ardientes; los hombres me han llamado loco, pero la ciencia no ha decidido todavía si la locura es ó no la sublimidad de la inteligencia, si casi todo lo que es gloria y todo lo que es profundidad no proviene de una enfermedad del pensamiento, de una manifestación del espíritu exaltado á espensas del intelecto general: los que sueñan despiertos tienen conocimiento de mil cosas, que no pueden advertir los que solo sueñan dormidos; en sus nebulosas visiones, perciben vislumbres de la eternidad, y al despertarse se estremecen pensando que se han hallado por un instante al borde del gran secreto: cogen algunos girones del conocimiento del bien, y muchos mas aun de la ciencia del mal; sin timón y sin brújula penetran en el océano de la luz inefable, y cual si imitaran á los aventureros del geógrafo nubio, *aggressi sunt mare tenebrarum quid in eo esset exploraturi*.

Convengamos, pues, en que estoy loco; mas sin embargo, preciso es reconocer que hay dos condiciones distintas en mi existencia espiritual: la condición de razón incontestablemente lúcida, que se refiere al recuerdo de los sucesos que constituyen la primera época de mi vida, y una condición de duda y de tinieblas, por lo que toca al presente y á la memoria de lo que forma la segunda gran época de mi existencia.

Así pues, lo que digo del primer período, creedlo desde luego, y á cuanto pueda referiros del tiempo posterior, no concedáis mas fé que la que creáis justa y racional; dudad mas bien, y si no podéis dudar, tratad de ser el Edipo de este enigma.

La mujer que amaba en mi juventud, y cuyo recuerdo claro y distinto me inspira hoy estas cortas líneas, era la hija única de la única hermana de mi madre, mucho tiempo hacia ya difunta. Eleonora era el nombre de mi prima. Habíamos vivido siempre juntos, bajo un sol tropical en el valle de Gazon Diapré. Jamás un errante pasajero habia penetrado en el interior de este valle, porque se extendía en medio de una cadena de gigantescas montañas, que se elevaban y se inclinaban algun tanto por arriba, negando así el paso de la luz del sol á sus mas deliciosos parajes. Ningun sendero le surcaba, y para llegar á nuestra feliz morada era necesario abrirse paso por entre el espeso ramaje de millares de árboles agrestes y pisotear millares de perfumadas flores. De este modo vivíamos enteramente solitarios mi prima, su madre y yo, sin conocer nada del mundo fuera de este querido valle.

Desde lo alto de las regiones oscuras, situadas en el otro lado de las montañas, en la estrechidad superior de nuestros resguardados dominios, se deslizaba un estrecho y profundo riachuelo, menos brillante que los ojos de Eleonora; y serpenteando acá y allá caprichosamente, se escapaba al fin por una garganta á través de montañas aun mas oscuras que aquellas de que habia salido.

Le llamábamos el rio del silencio, porque parecia llevar en su curso cierto extraño ambiente de paz y de quietud. Ningun murmullo fugitivo se alzaba de su seno, y seguía su curso con tal suavidad, que los granos de arena, semejantes á perlas, que nos complaciamos en contemplar en las profundidades de su seno, no se movían absolutamente, sino por el contrario, reposaban con una dicha inmóvil, cada uno en su sitio primitivo y brillando con un eterno resplandor.

La orilla de este rio así como las de numerosos arroyos transparentes que por diferentes caminos se deslizaban hasta su lecho, y la superficie entera del valle desde el rio hasta las montañas que lo limitaban, estaban tapizadas de un musgo color verde brillante, espeso, corto, enteramente igual, con perfume de vainilla y tan bien esmaltado en toda su extensión por renúculos amarillos, margaritas blancas, purpurinas violetas y asfodelos de un rojo de rubí, que su maravillosa belleza hablaba á nuestros corazones con conmovedor acento del amor y de la grandeza de Dios.

Además, por todas partes, caprichosamente, se levantaban en ramilletes como explosiones de sueños, árboles fantásticos cuyos troncos altos y delgados, no pudiendo sostenerse derechos, se doblegaban graciosamente hacia la luz que visitaba al medio día el centro del valle. Su corteza estaba salpicada alternativamente con el vivo brillo del ébano y la plata: sin el verde purísimo de sus grandes hojas, que se extendían desde las copas en largas líneas temblorosas que jugaban con los céfiros, se las habria podido tomar por monstruosas serpientes de la Siria, rindiendo homenaje al sol, su soberano.

Durante quince años, Eleonora y yo, cogidos de la mano, anduvimos errando por este valle, sin que el amor penetrara en nuestros corazones. La primera vez

que advertimos en nosotros este sentimiento fué una tarde al fin del tercer lustro de su vida y del cuarto de la mia, hallándonos sentados, confundidos en un estrecho abrazo, y contemplando nuestra imagen dulce y tranquila en las aguas del rio del Silencio.

No pronunciamos ni una sola frase durante aquel delicioso día, y aun á la mañana siguiente nuestras palabras eran trémulas y entrecortadas. Habíamos arrancado el dios Eros de las ondas del rio, y advertíamos que su poder encendía en nuestras ardientes almas el fuego que abrasó las de nuestros antepasados. Las pasiones y el fantástico delirio que desde muchos siglos habian caracterizado á nuestra raza, se precipitaron en tropel, y al caer sobre nosotros esparcieron una delirante beatitud sobre el valle de Gazon Diapré.

Un extraño cambio se verificó para nosotros en todas las cosas. Flores extrañas, brillantes y perfumadas aparecieron en los árboles en que hasta entonces ninguna habíamos visto: los matices del verde musgo se hicieron mas intensos: una á una se eclipsaron las blancas margaritas, y en su lugar surgieron de pronto asfodelos de un rojo vigoroso. La vida palpó á nuestro paso por todas partes. El gran engendrador del fuego y de la luz, que hasta entonces no habíamos conocido, envuelto en una bandada de alegres pájaros, de brillantes colores, estendió su espléndido plumaje escarlata sobre nosotros; peces de plata y oro poblaron el rio, del seno del cual se levantó poco á poco un murmullo, que se extendió á lo lejos en una melodía arrulladora mas divina que la del arpa de Eolo. Una enorme nube que habíamos divisado muchas veces en las regiones del Héspero se nos acercó llena de interno resplandor, se colocó tranquilamente sobre nosotros, y bajó poco á poco y día por día hasta descansar en las cimas de las montañas, transformando su oscuridad en magnificencia, y encerrándonos, cual si fuese la Eternidad, en una mágica prision de esplendor y de gloria.

La belleza de Eleonora era como la de los serafines: joven sin artificio é inocente como la breve vida de que habia disfrutado entre las flores, no sabia disimular de ningún modo el amoroso arrebató que enloquecía su corazón, y se empeñaba en examinar los últimos rincónes de mi alma, al vagar juntos por nuestro adorado valle de Gazon Diapré.

Un día hablamos de la cruel transformación final que espera á la pobre Humanidad; ella me escuchó deshecha en llanto, y desde entonces no supo pensar mas que de este tristísimo presagio, mezclándole en todas nuestras conversaciones del mismo modo que en las canciones del Bardo de Schiraz se presentan tenazmente las mismas imágenes en cada importante variación de la frase.

(Se concluirá.)

## SALA DE VARIOS.

El corresponsal que *El Pensamiento español* tiene en Aguas-Buenas, e ha favorecido hace poco con el octavo galimatías ó sea carta octava. En ella se propone el acuático escritor tocar algunas variaciones de fagot sobre el tema de la libre discusión, de la autonomía de la razón y otras cosas de esas que son ordinario asunto de los desahogos literarios de nuestros neos.

El corresponsal principia euredándose en un laberinto de conceptos oscuros, de ridículos razonamientos, y cita á Boscaw, se hombrera con La Harpe, da un amistoso golpecito en el hombro de Lope de Vega, acaricia á Fray Luis de Leon, y concluye con unas palabras de Delille, que, con los latines que apareceu mal sembrados por el artículo, son lo mas claro que hemos podido hallar en la carta.

No aconsejo á nadie que lea ese artículo, porque tropezaria de buenas á primeras con este párrafo:

«Presumen desvanecidos saberlo todo, porque pueden hablar de todo, sin venir en cuenta de que no es medio el mas apropiado el tiroteo de palabras, para tocar al fondo de las cuestiones. Tiene su poder el silencio: lo tiene el retiro, morada de la contemplación; lo tiene el ir y venir de la conciencia sobre sí misma con dependencia de Dios, y en dirección á la fuente inagotable de la verdad incomprendible.»

Este chorro va dirigido á los que discuten. ¿Y qué hemos de decir de aquella sentencia que aparece mas adelante?

«La autonomía, lejos de ser difusiva, es egoista, cruel, sin entrañas. Yo y autónomo son la misma cosa.»

Lo mas peregrino de la carta es aquello en que con un secreto de Boscaw en la mano, nos quiere preconizar el dogmatismo, dando á entender que los misterios del sol y la luna... ¿pero quién entiende semejante farrago de vaciedades en figura de razonamientos, de palabras mal entendidas y peor aplicadas?

Sin embargo, no merece completo desden el párrafo en que la toma con Lope de Vega y saca á la vergüenza un pobre verso, donde el corresponsal encuentra un argumento contra la libertad:

«Y ser los hombres, como LIBRES, FIEROS.»

Queda probado que la libertad es una cosa deplorable.

Pero la mas atroz, la mas violenta, la mas disolvente de las irrigaciones de la carta del bañista, es el párrafo en que nos habla del *apaisado* talento del mismo Lope. Qué has hecho para que los neos te llamen *apaisado*?

Mas adelante nos encontremos con el siguiente apoteagma:

«La enseñanza autonómica se da á conocer por el suicidio.»

Y al fin del artículo tropezamos con las siguientes observaciones sobre la misma desventurada autonomia:

«¡Desdichada autonomia! Revuélvese contra si misma herida de su pecado, y aunque fecha su abolengo del histórico *Non serviam...* *In caelum conscendam*, es jóven la pobrecita. Criatura engendrada en soberbia, ayer nacida, y chucuela desvencueta, sucumbe á los pesares originados de impaciencia y de imbecilidad.»

Quedamos esterados.

El neo de la Aguas continuará dirigiendo cartas á *El Pensamiento*, rebatiendo en ellas los errores modernos. Hoy se ha tocado á la razon. Veremos sobre quién descarga la novena manga de riego.

\* \* \*

Un revistero taurómico dice irónicamente hablando de la corrida del lunes, que el Tato estuvo á una altura *Titánica*. Nosotros creemos que en la palabra debe haber intencion por parte de los cajistas: habrá querido decir *Tatónica*.

Tambien asegura el mismo revistero que no hay cosa mas *equitativa* que la *equidad*. Estamos completamente de acuerdo: no hay duda que lo mejor de este mundo es ponerse en lo firme.

Para la dueña de los toros reserva un consejo, y este consejo es que sus toros no sirvan para la plaza de Madrid. Ignoramos cómo la ganaderia podrá seguir un consejo en que no se aconseja nada.

\* \* \*

Segun datos oficiales, las subvenciones del Estado abonadas y por abonar á las empresas de ferro-carriles suman la friolera de MIL OCHOCIENTOS TREINTA Y DOS MILLONES.

Pues todavia quieren esos caballeros algun otro piquillo por el estilo.

Muy bien, caballeros.

\* \* \*

Ha salido un competidor al corresponsal de *Aguas-Buenas*.

Este inserta sus maravillosas elucubraciones en *El Español* y se dedica á los negocios financieros.

A punto fijo, se ignora su residencia, aunque la mayor parte de los periódicos tienen vehementes sospechas de que sea el corresponsal de Madrid de *El Español*, periódico que se publica en esta córte.

Fecha en Paris.

\* \* \*

Un neo de Alcalá de los Gazules tuvo antojo de hacer rosas azules; y aunque en busca de datos fué á Simancas, no hubo medio, sus rosas fueron blancas.

Esto pasa, lectores, á los neos cuando quieren andarse con floreos.

\* \* \*

En vista de los adelantos de algunos sabios naturalistas que se han consagrado á crear insectos, un amigo nuestro, muchacho de chispa, digno de figurar en la redaccion de cualquier periódico neo-católico, nos ha remitido la siguiente receta, con la cual asegura que pueden obtenerse neos de todos los calibres conocidos.

Héla aqui:

«Tómense dos fanegas de murciélagos vivos, dos libras de sesos de mochuelo viudo, cuatro libras de hollin y pabesas, un gate negro, media arroba de sotanas viejas, dos colecciones de *La Constancia* y medio quintal de guindilla.

Estos ingredientes se ponen en una infusion alcohólica de 48 grados, dejándolos al sereno durante cuarenta semanas, al cabo de las cuales empezarán á notarse unas pequeñas foliculas en la superficie del liquido, lo que es señal de la *vivificacion* segun el autor. Llegado este caso se hace venir una murga. Los músicos rodean el tonel que contiene la preparacion, y rompe á tocar el himno de Garibaldi. Entonces empiezan á salir los neos, que se van enjaulando y depositando en un cuarto oscuro, porque se ha observado que la luz suele serles mortal en los primeros momentos.»

Es probado.

\* \* \*

El Sr. Selgas ha publicado en *La Constancia* una *Revista de Madrid*, en la cual habla de Salford, New-York, Babilonia, Zurich, Londres, en fin, de todas las ciudades del mundo menos de Madrid. Consecuencia nea.

Su detenido exámen nos ha permitido entresacar lo esencial del artículo, reducido á las siguientes afirmaciones:

I. Han de saber ustedes que, segun parece, «las mujeres caminan á pasos agigantados hácia su emancipacion, o por lo menos existe de algun tiempo á esta parte una tendencia general y decisiva á equiparar su condicion juridica á la del hombre.»

Y luego añade á renglon seguido: «Mientras el lector traduce las anteriores líneas...» Esto quiere decir que el Sr. Selgas confiesa al fin lo que tantas veces hemos dicho nosotros: que su prosa necesita traducirse al castellano para poder entenderla.

II. Las mujeres no son mujeres cuando no tienen hijos, ni padres, ni esposo.

¡Hombre! ¿qué nos cuenta usted? ¿pues qué son entonces?

Traslado al que quiera casarse con una huérfana sin hijos.

III. Vivimos en la moderna Babilonia.

Esto es lo de cajon. No podia faltar en un artículo neo.

IV. La zarzuela *La isla de San Balandran* es una obra modelo, y su autor un genio que se adelantó á su época.

A alguien han de honrar con el titulo de genios estos pobrecitos neos, y no siéndolo para ellos Victor Hugo, ni Schiller, ni Goethe, ni Kant, ni Hergel, natural es que lo sean Carulla, Cañete, el padre Sanchez, Tejado y el autor de *La isla de San Balandran*.

V. Los hombres no merecen serlo.

Esto lo dice un hombre que se llama Selgas, conque á confesion de parte...

Y basta ya. Hagamos gracia á nuestros lectores de párrafos tan correctos y bien cortados como este:

«En aquella Babilonia la mujer esclava era vendida, en esta Babilonia la mujer emancipada es ella la que es libre para venderse.»

Y terminemos aqui, porque nos parece que nuestros lectores no podrán resistir mas.

\* \* \*

Los periódicos americanos vienen todos ocupándose de un estraño descubrimiento, que á ser cierto, habria de hacer alguna alteracion en la consagrada escala zoológica.

Hé aqui lo que dice a propósito de este estraño suceso *El Herald*, de Wiksburg (Misissipi):

«Un sér indefinible ha parecido cerca del rio Big-Black, uno de los afluentes del Misissipi. ¿Es un hombre, un animal ó un monstruo? Aun no han podido decirlo los que le han visto, y la descripcion que de él nos hacen, no puede de ningun modo sacarnos de dudas.

Tiene, dice, ocho pies de alto; sus ojos son tan grandes como huevos de gallina; no tiene ni nariz ni labio superior; sus dos dientes caninos, tan largos como un dedo de la mano, están retorcidos y vueltos hácia la barba. Su pie derecho es muy diferente y mayor que el izquierdo; su manera de andar es muy estraña; las uñas de sus dedos tienen seis pulgadas de largo; tiene todo el cuerpo cubierto de un vello áspero y espeso; sus cabellos, tambien muy ásperos, llegan hasta el suelo y están separados por detrás de la cabeza y traídos adelante á un lado y á otro del pecho, que no es ni curvo, ni plano, sino mas bien anguloso y pare ido al de un ave.

Los primeros que le vieron fueron unos negros, y nadie hizo caso de su relacion; unos jóvenes de Wiksburg que habian salido de caza, advirtieron en la arena del bosque huellas gigantes, que en nada se parecian á las de los plantigrados. Recordaron entonces la supuesta fábula de los negros, y como estaban bien armados, se propusieron seguir aquellas huellas, hasta tropezar se era posible con aquel monstruo singular.

Los perros fueron delante siguiendo la pista, y al cabo de algunos minutos se encontraron nuestros cazadores con una criatura de forma humana, de aspecto verdaderamente espantoso, y muy parecido al retrato que acabamos de hacer. Este inexplicable ser apenas les vió emprendió la fuga, lanzando roncós y horribles alaridos, con tal precipitacion que los caballos no pudieron alcanzarle. Sin embargo, los jóvenes continuaron detrás de él hasta que el monstruo llegó á la orilla del rio Big-Black. Allí se detuvo; al ver que los perros se lanzaban sobre él, los cogió con ambas manos, uno despues de otro y los hizo pedazos.

Los cazadores se habian detenido á alguna distancia. Uno de ellos, queriendo obligarle á abandonar los perros, le disprió dos tiros sin acertarle. Despues de la ejecucion de los desgraciados animales, el monstruo se lanzó al rio, estuvo debajo del agua cerca de cinco minutos, volvió luego á aparecer, y lanzando un grito formidable, saltó á la orilla opuesta y se perdió en los bosques.

Despues se han hecho, aunque sin éxito, varias tentativas para encontrarle.»

Estamos casi seguros de que no vuelven á encontrar á este monstruo los exploradores. Pero no hay que apurarse. Antes de ocho dias cazarán otro todavia mas estraño en la redaccion de cualquier periódico americano.

Y váyase lo uno por lo otro,

\* \* \*

Entre los juegos femeniles vamos á citar uno que nos es de los que nos hace mas gracia; pero que tiene la ventaja de ser un hecho cierto.

Una muchacha de Nueva-York, llamada Margarita, tenia un novio llamado Miguel. Cierta noche que estaban de broma y risas, entre risas y bromas, dice Margarita á Miguel:

—Cierra los ojos y abre la boca.

Miguel obedeció, como hacen en semejantes casos todos los enamorados, y Margarita le metió en la boca un bombon, que él se tragó con la mayor buena fé del mundo.

Al dia siguiente se presentaron en Miguel sintomas de envenenamiento; acordóse del bombon y dió parte á la policia, delatando á su amada, que fué presa inmediatamente; Miguel ha estado á la muerte, pero convalece ya: Margarita continúa en prision, sin que se la haya probado nada.

De todos modos el caso no ha sido mas que un juego; pedimos la absolucion de la acusada.

Entre morir de ira, viendo el desenfado de los neos, y morir á manos de la mujer amada, optemos por lo segundo.

## SANTO DEL DIA.

El Patrocinio de San José, la Invencion de la Santa Cruz y San Alejandro y compañeros mártires.

CULTOS. Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa Cruz.

## ESPECTACULOS.

REAL.—A las ocho y media.—Funcion para el domingo 3 de mayo, á beneficio del Asilo de huérfanas de la Caridad.—Acto tercero de *Fausto*.—Segundo de *Rigoletto*.—Y gran duo de tenor y baritono, de *Otello*.

PRINCIPE.—A las cuatro y media.—se anunciará por carteles.—A las ocho y media.—*Las circunstancias*.—*Las dos viudas*.

BUFOS.—A las cuatro y media.—*El héroe por fuerza*.—*Sainete*.—*Los parbulitos*.—A las ocho y media.—*Dios, patria y rey*.—*Sainete*.—*El casito por fuerza*.

NUEVA INFANTIL.—(Carretas 14.)—A las ocho (por actores).—*Un diablillo con faldas*.—*Las hijas de Zaragoza*.—Baile.

PRINCIPE ALFONSO.—A las cuatro y media y á las ocho y media.—Variadas funciones de ejercicios ecuestres y gimnásticos.

NOVEDADES.—A las cuatro y media.—*El sitio de Zaragoza*.—A las ocho y media.—La misma.

CAMPESINOS.—Gran funcion por la sociedad la *Nueva Infantil*.—Entrada á los jardines 4 rs.

GALLOS.—Circo de Santa Bárbara.—A las doce del dia—Grandes peleas.

FIGURAS DE CERA.—Coleccion compuesta de 60 personajes.—Colegiata, 3.—Entrada 2 rs.

PLAZA DE TOROS.—Cuarta media corrida en la que se lidiarán seis toros 4 de D. Justo Hernandez y 2 de D. Ramon R. Balmaseda, siendo espadas el Tato, e Gordito y Frascuelo, y sobresalientes de espadas Mariano Anton.—La corrida comienza á las cuatro y media en punto.

Editor responsable D. José García.

Madrid.—1868.

Imprenta de Faraldo y Pastor, Fomento, 18.